

## Habitante

A veces un espíritu me habita,  
y no me reconozco.

Te miro con enojo contenido,  
y no te veo.

Escucho en mis sienes las pulsaciones de mi pecho,  
y detengo con ello, tus palabras que como cuchillos  
rasgan mi velo, tejido con hilos de ilusión sin esperanza.

Oigo al charlatán del acetato de vinilo en tus reclamos.  
El mismo tipo que años a me envolvió la luna como regalo.  
Que igual sonrío ante el extraño, para luego, en la intimidad,  
usar la casa como *ring* y arremeter cual saco de box, mi mente.  
El olor que tu cuerpo despide ya no es imán para mis sentidos.

¿Quiénes somos, qué hicimos para convertir este amor en descontento,  
en engaño, en un falso reflejo de gratitud frustrada,  
en la medicina embustera que a cuentagotas nos bebemos?

Es como si el fuego no tuviera la energía  
para encenderse y transformarse.  
Sino que convertido en agua se derrama  
por las grietas que los años han marcado.  
Y ese espíritu que vuelve me fustiga con sus dudas.

Siento que la nieve clausuró la puerta de tu pecho,  
y yo sufriendo de hipotermia afuera,  
incendio la caja de recuerdos,  
y no logro que las brasas prendan.  
Espantada me pellizco y ya no duele.

Ahora

Soy yo la que descansa en paz,  
en un espacio, habitación, tiempo infinito.  
Esperando despertar del sueño eterno:  
a veces un espíritu me habita,  
y no me reconozco.

Dolores Canseco